

acción y las modificaciones de su significación, porque se afectan por las formas de los verbos de que se derivan y admiten composiciones propias del verbo y del nombre; el considerable número y la delicadeza de expresión de los adverbios; el importante oficio de varias partículas que sirven entre otras cosas para precisar ó modificar el significado de las otras palabras; los medios que presenta esta Lengua para distinguir las personas de las cosas al hablar; la etimología propia que caracteriza á esta Lengua; la abundancia y el rigor ideológico de las derivaciones; el amplísimo sistema de la composición de las palabras y la notable exactitud ideológica de la síntesis y análisis en el uso de las mismas palabras; el gran número de palabras precisas y expresivas; la abundancia de sinónimos; la facilidad con que puede aumentarse más y más la energía en la expresión de las ideas.

También es abundantísima la Lengua Mexicana en medios para manifestar los afectos del alma, como antes se explicó, en lo cual es muy notable la forma reverencial que puede dar esta Lengua á la mayor parte de sus palabras, con la cual al mismo tiempo se da expansión á los sentimientos y se satisface á lo que exige la severidad filosófica, porque con esta forma rectamente usada se manifiesta respeto ó reverencia á los objetos á que realmente se les debe conforme al severo dictamen de la razón. Y no sólo ésto es notable en la forma reverencial de las palabras mexicanas, sino también que en ella se combinan la expresión de dignidad con la de amor y cariño cuando la usa una persona de alta dignidad hablando afectuosamente á un inferior, y la expresión de respeto con la de amor cuando la usa un inferior hablando á una persona superior de alta respetabilidad, que por dignación deja que se le hable con afectuosa confianza Así lo nota el

P. Florencia. (1) «Lo afectuoso y tierno de las palabras, dice este autor, está embebido en lo reverencial del estilo de la Lengua; suenan bien las palabras y causan á un tiempo respeto y amor» Por lo cual, no debe pensarse en la traducción literal de ciertos pasajes reverenciales mexicanos al Castellano, por carecer la Lengua Castellana de esa apreciable cualidad de la Mexicana.

Añádase á todo lo dicho la belleza y elevación de que es susceptible en Mexicano el lenguaje figurado.

Estas y otras cosas que se encontrarán leyendo los escritos de buenos autores, prueban que la Lengua Mexicana es verdaderamente rica y apta de por sí para expresar ideas muy elevadas y para manifestar con viveza y energía aun los más nobles y delicados sentimientos.

Es inconcuso además que la influencia del Cristianismo realzó el mérito de la Lengua Mexicana, por la necesidad que introdujo de expresar nuevas y altísimas ideas que no tenían los gentiles: rectificó las ideas significadas por algunas palabras y presentó materia para hablar de un modo más elevado y con más vivo sentimiento por lo grandioso y consolador de los objetos de la Religión: lo cual hace siempre el Cristianismo respecto de las Lenguas de los pueblos que lo abrazan

Añádase á todo lo dicho, lo que se explica en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO. 10. ° — DE LA EUFONIA DE LA LENGUA MEXICANA.

De ninguna manera debe considerarse que sean extrañas á la filosofía de una Lengua sus propiedades eufónicas: éstas también contribuyen á la debida manifestación de

(1) Estrella del Norte de México, cap. VII, § único.

los pensamientos y sentimientos, tanto porque el lenguaje grato al oído hace que se obtenga con facilidad la atención de las personas á quienes hablamos, como también porque no puede negarse que existen relaciones delicadas y admirables entre el sonido y las ideas y sentimientos, cuyas relaciones son el fundamento primario de la filosofía de la Música, y en ellas se funda también primariamente la aplicación de la filosofía del lenguaje á sus propiedades eufónicas y musicales.

Varias cosas quedan ya notadas respecto de la correspondencia de las palabras de la Lengua Mexicana con las ideas que ellas expresan, como son v. g. las siguientes: Permaneciendo invariable en sí la idea significada por una palabra declinable, no se varía ésta en sí misma: cuando se tiene una idea fundamental que va recibiendo distintas modificaciones, no se usan palabras extrañas unas de otras sino formadas de la que significa simplemente aquella idea: las modificaciones semejantes de las ideas se expresan por modificaciones semejantes de las palabras: el análisis y la síntesis en las palabras corresponden con notable fidelidad al análisis y la síntesis en el pensamiento: cuando se reitera en la realidad de las cosas lo significado por una palabra, se repite una ó dos veces una sílaba de ésta, indicando de este modo que consideramos más de una vez lo expresado por la misma palabra, para lo cual hubiera de repetirse ésta, pero abreviando sólo se dobla ó triplica una sílaba, como se ve en los verbos frecuentativos: cuando queremos indicar defecto en el objeto de que hablamos, si éste se dice por un nombre terminado en final amisible, se usa del nombre en el estado que se llama imperfecto, es decir, quitándole la final, en cuyo caso el defecto del nombre indica lo defectuoso del objeto de que tratamos. Igualmente se ha observado la corresponden-

cia entre las modificaciones de las palabras mexicanas y los afectos del alma.

De estas cosas no es necesario hablar; sólo debe notarse que la fiel correspondencia de la Lengua Mexicana con los pensamientos y sentimientos es lo primario en su filosofía musical.

Resta dar una idea de los medios especiales de eufonización que posee la Lengua Mexicana. Respecto de los cuales debe fijarse la atención en los siguientes:

Letras. — Realmente hay en Mexicano seis vocales, aunque los signos con que se representan en la escritura sean sólo cinco; porque la *o* puede tener un sonido claro como el de la *o* castellana, ó un sonido oscuro medio entre el de la *o* castellana y el de la *u*. La diferencia entre la escritura y la pronunciación, proviene de que en la escritura alfabética española que fué aplicada á la Lengua Mexicana no hay signo propio para representar la *o* oscura. En cuanto á las consonantes, elimina está Lengua las mudas medias y las aspiradas, y sólo retiene las tres fuertes, *c* fuerte, *p*, *t*: esto contribuye á la robustez, claridad y perfecta distinción de los sonidos; pero si no se tuvieran consonantes suaves, el lenguaje sería desagradable, porque se resentiría de dureza: se evita este inconveniente en la Lengua Mexicana porque se hallan en ella otras consonantes que sirven para dar sonidos suaves, como son la *ç*, la letra que se representa por *tl*, que es una sola letra aunque por carencia de signo al aplicarse al Mexicano la escritura alfabética conocida por los españoles, se representó por dos letras; su sonido es distinto y más suave que el de la *t* española modificada por la *l*; la *v* consonante cuyo sonido lo asemejan los hombres al de la *u* vocal y las mujeres lo dan como el de la *v* consonante castellana; la *x* que no tiene el sonido que se le da en Latín y en Castellano, sino

otro distinto y más suave que conviene oír de la voz viva; las líquidas l, m, n; eliminando la r que en muchos casos da un sonido áspero; desecha esta Lengua la silbante s: tiene la z; la *ch* que antes de vocal se asemeja á la castellana y se suaviza siendo final ó estando antes de consonante; la tz con sonido propio de la Lengua. La h denota aspiración colocada al fin de la palabra; y se usa antes de *u* para indicar que en aquel caso la *u* es consonante con el sonido que le dan los hombres. Combinados debidamente todos estos elementos, y haciendo uso de los demás medios de eufonización del Mexicano, se tiene un lenguaje musical. Otras lenguas difieren de ésta, ya porque tengan algunas otras letras ó porque carezcan de algunas de las mexicanas; pero ellas tienen los medios de eufonización que en cada una se acomodan á su carácter y á sus elementos fonéticos.

Cantidad de las sílabas. Advierten los autores que además de las dos cantidades larga y breve también hay en las sílabas de las palabras mexicanas una cantidad media entre las que comunmente se llaman en las Lenguas cantidades larga y breve.

Acentos.—Además de los que se hallan comunmente en las Lenguas, tiene la Lengua Mexicana otro que le es propio y es el llamado saltillo, que se puede tener ó al fin de la palabra ó en su primera sílaba, ó en alguna de las intermedias: éste importa una ligera suspensión y modificación en la pronunciación, la cual es propia de esta Lengua. Este acento es muy expresivo y muy útil para manifestar en determinados casos el modo con que se verifica lo que decimos, v. g., en el verbo frecuentativo en que se dobla la primera sílaba con saltillo, la suspensión que éste indica que se haga en la pronunciación, parece á propósito para denotar el modo con que el verbo significa la mul-

tiplicación de los actos, ya sin continuación, ya ejecutados en distintos tiempos ó lugares que de ordinario no están continuados, ya ejecutados con menos tiento ó seriedad, etc.

Supresión de las finales de las palabras.—Se hace algunas veces para indicar algún defecto en el objeto de que se habla, y ésto se tiene en los nombres llamados imperfectos. Es regla general que en la composición se pierden las finales amigables de los nombres que se componen, con excepción de la del último, el cual también la pierde si estuviere en composición con un pronombre posesivo. Otras veces se hace la supresión de las finales por abreviar y guardar la eufonía en la composición de las palabras. Esta abreviación hace que en Mexicano puedan componerse en una sola mayor número de palabras que en otras Lenguas, aun más que en el Griego.

Sinalefa:—Síncopa.—Por el uso de estas figuras se evita la molestia que causaría la repetición de un mismo sonido ó la prolongación de una palabra; porque usando la figura sinalefa, que es muy frecuente en las palabras compuestas, dos vocales iguales se reducen á una, y sincopando se tiene una sílaba en vez de dos.

Otras supresiones de sílabas ó letras en medio de la dicción.—Varios son los casos en que se hace la supresión para guardar la eufonía en las palabras compuestas: Algunas de estas supresiones están determinadas por reglas generales, v. g., en el verbo de dos pacientes se omite la nota de transición de su acción á paciente singular expreso y no compuesto con el mismo verbo si el otro paciente es pronombre, y la nota de transición *quin* se reduce en este caso á *in*: se omite la *t* cuando había de quedar en medio de ll. Otras veces se hace la omisión de alguna letra aunque no lo prescriba una regla general, porque en

aquel caso lo exige la eufonía, de lo cual se encuentran frecuentes ejemplos en los autores.

Cambio de unas letras en otras.—Se hace varias veces este cambio para guardar la eufonía; v. g., si en algún caso hubiere de quedar *m* al fin de dicción se convierte en *n*; y lo mismo se hace en medio de dicción, si la *m* hubiera de dar un sonido desagradable; así v. g., en vez de *omtlamantli* se dice *ontlamantli*; la *n* también por eufonía se convierte en *m* en varios casos; v. g.: en vez de *onpa* se dice *ompa*; la *ç* se convierte en *x* para formar el causal del verbo acabado en *çi*, como se ve en el verbo *neci*, cuyo causal es *nextiu*.

Atracción.—Se verifica frecuentemente en las palabras derivadas ó compuestas, haciendo que una sílaba pierda su vocal propia y tome la de la sílaba que la atrae á sonido semejante: v. g., el causal del verbo *itta* debía ser *ittatia*; mas ejerciéndose atracción en la sílaba *ta* se le hace perder la *a* y tomar *i*, siendo el causal *ittitia*: cuando el verbo se compone con la partícula *on*, los pronombres conjugativos pierden su propia vocal y adquieren la *o*, porque son atraídos á sonido semejante al de la partícula, como se ve en estos verbos, *toconitta*, *toconmahuiçoa*; y si nada mediara entre la *o* del pronombre y la *o* de la partícula, habría lugar á la sinalefa.

Cambio de posición en las letras de una palabra.—Se hace varias veces este cambio por *metátesis* y es muy útil para guardar la eufonía; así se dice *xihuyotl* en lugar de *xihuyotl*, *nauhcan* en vez de *nahucan* etc.

Uso de otras figuras.—Tienen lugar en la Lengua Mexicana las figuras que se usan generalmente en las otras Lenguas, las cuales tienen entre otros el objeto de guardar la eufonía; así se dice, v. g., *epantli* en vez de *ieipantli*, etc.

Partícula de ornato, elegancia y gravedad.—Esta es la partícula *on* que usada con habilidad contribuye sobremedera á la belleza y elevación de la expresión. Es manifiesto que esta partícula *on* por sus mismos elementos fonéticos es á propósito para su objeto, porque entre todas las vocales la más sonora es la *o*, porque para pronunciarla se da á la boca la configuración más apta para obtener la sonoridad; igualmente el sonido de la *o* es el propio para la gravedad, como se observa en la Música que las notas graves imitan el sonido de esta vocal: también la *n* es entre las consonantes la más sonora al fin de sílaba, de manera que la combinación de estas dos letras, estando la *n* al fin, da una sílaba sonora y grave

Enlaces eufónicos.—Estos son llamados ligaduras por los autores: son las partículas *ca* y *ti* que se interponen varias veces entre los elementos de una palabra compuesta y evitan la cacofonía que resultaría de unir inmediatamente aquellos elementos. También se tiene en varios casos usada la *n* eufónica: v. g., en vez de *cetlamantli* se dice *centlamantli*. De las ligaduras *ca* y *ti* en muchos casos suelen quedar en la escritura sólo sus consonantes, porque sus vocales, siguiéndoseles otra igual, desaparecen por sinalefa; así se dice v. g. *macamo*, *tlalticpac*, en vez de *macaamo*, *tlaltiicpac*.

Modificaciones del sonido de algunas consonantes en distintas posiciones.—La eufonía requiere estas modificaciones en algunos casos, v. g., la *n* antes de *u* consonante tiene un sonido muy tenue que apenas se percibe: la *ch* al fin de sílaba ó antes de consonante no suena lo mismo que en otra posición. Algunas veces se verifica una verdadera atracción haciendo que la sílaba terminada en consonante adquiera el sonido de la consonante con que empieza la siguiente sílaba. Debe creerse que ésto es lo que

Devernos?

acontece en los casos en que dicen los autores que una consonante no se pronuncia antes de alguna otra, porque respecto de la *n* antes de *ç*, *x* y *z*, dicen que no se pronuncia, pero hace que estas letras se pronuncien como si fueran dos. Algunos autores respetables han representado en la escritura este cambio, y antes de *ç* escriben *z* en vez de *n*.

Reducción de dos consonantes iguales á una sola más fuerte.—Esto se verifica en los casos de continuación de dos de estas consonantes: v. g., si hay *ch* y *tz* antes de otra *ch* ó *tz*, no se pronuncian sino una sola, vez pero con más fuerza que la que tienen ellas de por sí, y por ésto suelen los autores escribir en estos casos una sola *ch* ó *tz*. Lo mismo sucede, como se dice en la Gramática, en concurrencia de letras semejantes.

Hypérbaton.—Se tiene en la Lengua Mexicana, tal cual se admite en las Lenguas en que los nombres no cambian de terminación para formar los casos.

Distinto carácter de pronunciación respecto de los hombres y de las mujeres.—Como se explica en la Gramática, hay varios rasgos distintivos en la pronunciación mexicana, según que quien habla es hombre ó mujer: esto se ve en el Vocativo de los nombres, en el sonido de la *u* consonante, en el uso de la reverencial *tze* en el Vocativo, la cual tiene carácter varonil. La filosofía en este punto es manifiesta, porque siendo distinto el carácter del hombre del de la mujer, es conveniente que se revele esta distinción en el modo de hablar. Siempre se descubre esta diferencia en otras de las Lenguas por el tono de la voz; pero en Mexicano se hace notar aún por distintas modificaciones de las palabras al escribirlas ó pronunciarlas.

En fin, ya sea respecto de las palabras en particular ó en general respecto de todo el lenguaje, tiene la Lengua

mexicana los medios de eufonización que presentan las figuras comunmente conocidas. Ya se dijo que el uso de la sinalefa es muy frecuente para evitar la repetición de una misma vocal; que se abrevian las palabras, entre otras cosas, por la sínccpa; que por medio de la metátesis se atiende á la eufonía cambiando la colocación de las letras en una sílaba; la zeuma, la silepsis, la eclipsis, sirven para evitar repeticiones de palabras que fácilmente se sobreentienden en las oraciones. Es ordinario el uso de la eclipsis en las oraciones del verbo sustantivo en Presente de Indicativo, expresándose sólo el sujeto y el predicado, dejando tácito el verbo, así como también es muy frecuente esta figura en las palabras compuestas.

Además deben tenerse presentes los modismos propios de la Lengua Mexicana que explican los autores de las Gramáticas; así como también los abundantes recursos que tiene esta Lengua para obtener la belleza, animación y majestad en el lenguaje figurado por todas sus cualidades filosóficas que quedan explicadas, así como también por sus cualidades literarias de que no ha sido objeto de este estudio tratar, considerándolas precisamente bajo este aspecto; pero puede formarse alguna idea de ellas por lo mismo que se ha dicho sobre la filosofía y riqueza de esta Lengua. Tendría mucho que decir quien escribiera un tratado de las cualidades literarias de la Lengua Mexicana.

